

rosos artículos y libros de actualidad. El autor se enorgullece de haber recogido artículos procedentes de unas ciento cincuenta revistas.

¿Se trata del manual para la enseñanza de la moral en nuestros seminarios que tanto hemos esperado? El tiempo lo dirá. Hoy por hoy podemos afirmar solamente que será una ayuda valiosa para estudiantes y profesores. Yo por mi parte hubiera preferido mayor extensión en el tomo I, doble quizás, y haber reducido en cambio las cuestiones jurídicas y litúrgicas, que tanto lugar ocupan en el tomo II, y que no corresponden a la moral propiamente dicha, tal como la entendemos actualmente.

JOSÉ LÓPEZ NAVARRO

*The future of Christian Marriage*, edición preparada por J. MARSHALL, Chapman Londres 1969, 124 pp.

El P. Maurice O'Leary dirige desde hace veinticinco años el trabajo del Catholic Marriage Advisory Council, un organismo diocesano de ayuda a los católicos que se enfrentan con dificultades matrimoniales. Un equipo de expertos —médicos, ginecólogos, psicólogos, etc. colaboran con el P. O'Leary en esta tarea, y esta colección de ensayos recogidos en el presente libro es un homenaje con motivo de sus bodas de plata con la institución.

El contenido del libro es muy variado: D. O'Callaghan, profesor de teología moral en Maynooth, resume los cambios doctrinales que han tenido lugar en los últimos años y subraya la importancia del amor conyugal: la comunidad de vida y de amor no es un fin del matrimonio sino una descripción del matrimonio en sí. Vale la pena citar literalmente una de sus observaciones sobre los aspectos morales: "La experiencia de mil años de casuística ha enseñado al teólogo a no meterse en los detalles del lecho conyugal" (p. 20).

El distinguido psiquiatra J. Dominian, autor de varios libros sobre lo que se ha llamado la "patología" del matrimonio, expone una tesis audaz. A pesar de sus repetidas alusiones a la base escriturística del sacramento de matrimonio como una relación entre los esposos, Dominian duda de la validez de la "ceremonia inicial" en muchos casos y propone implícitamente una revisión de la indisolubilidad del vínculo. A mi juicio el autor está repitiendo la pregunta de los fariseos en Mt 19, 3 que el Señor respondió rotundamente con "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (p. 26).

Otros ensayos como los de La Bedoyere, Marshall, Haughton, y Woodhouse, aunque llenos de sugerencias, tienen menor interés. Entre ellos destaca el del conocido especialista en temas de medicina pastoral Dr. John Marshall.

De todos modos la enorme bibliografía sobre el matrimonio, aparecida en los últimos años, cansa ya incluso a los expertos. A estas alturas poco se puede decir de nuevo, y parece deseable un intervalo de varios años de meditación y aplicación pastoral con el fin de "di-

gerir" lentamente los avances doctrinales consolidados en los textos del Concilio Vaticano II.

Por ese motivo el capítulo sobre *Regulación de la Natalidad* resulta de especial interés. El autor Bernard Parker, especializado en Ginecología y presidente del comité médico que trabaja en el seno del CMAC, se limita a hacer un resumen de la situación actual del método de la temperatura para determinar los días infecundos. Sus ventajas son cuatro:

1. Es aplicable porque no exige supervisión médica, ni medicinas de ninguna clase, ni gasto alguno. Sí exige instrucciones detalladas, pero las experiencias de Nantes (Francia) y Mauricio (Africa) demuestran que matrimonios con poca formación pueden interpretar las curvas de temperatura correctamente.

2. Es aceptable con tal que los esposos hayan cultivado la virtud de la castidad conyugal ya que su principal inconveniente es que la vida sexual queda reducida a unos diez días al mes, lo cual supone una motivación fuerte para mantener la continencia durante dos o tres semanas. En los cursos prematrimoniales se debe preparar a los novios para comprender la expresión física del amor con todo lo que tiene de grandeza y de servidumbre. Debe explicarse al marido de modo especial la necesidad de adquirir un dominio de sí mismo, ya que las apetencias del marido y mujer son muy distintas. Una doctrina y una praxis de la castidad conyugal están por hacer; aparte de las obras de Planque y Suenens sobre el tema, poco más se ha escrito.

3. Es inofensivo, y únicamente este método presenta esta cualidad. Las técnicas anticonceptivas presentan inconvenientes médicos o estéticos más o menos graves.

4. Por último, es eficaz. El método postovulatorio de la temperatura presenta una eficacia teórica comparable con la "píldora" (1%). El número de fallos asciende en la práctica, a 6,6% pero esta menor eficacia es comparable a la eficacia también práctica, de los métodos intrauterinos (IUD 5%) sin presentar ninguno de sus graves inconvenientes morales y médicos.

Para terminar, el Dr. Parker analiza la situación actual de los *productos hormonales* ("píldora"). Como medicamentos para tratar a mujeres enfermas tienen indicaciones ginecológicas claras, pero como medios anticonceptivos para prevenir el embarazo de mujeres "sanas" difícilmente pueden justificarse con *razones médicas*, dados los problemas que plantean. Y esto dejando a un lado las normas morales ratificadas por la encíclica "Humanae Vitae".

Otra consideración médica de importancia es la del mecanismo de su actuación. Se creía al principio que la "píldora" impedía la ovulación; de ahí el nombre de anovulatorios. Esto era cierto y sigue siendo cierto en algunos preparados. En otros, por el contrario, con diferente composición cualitativa y cuantitativa, el mecanismo es distinto. Al modificar profundamente la mucosa del útero se impide la anidación del óvulo ya fecundado; es decir, se provoca un microaborto.

Hemos preferido comentar extensamente esta parte del libro de Marshall porque el problema teológico ha llegado a un "impasse". Habrá que esperar años de reflexión sobre los temas que toca la encíclica de Pablo VI, con decisión pero con brevedad, para que se establezca de nuevo una sentencia común entre los teólogos. En cambio, creo que es posible llegar a un acuerdo, por lo menos en la mayoría de los casos, en el terreno de la medicina pastoral. Esto no quiere decir que la solución sea fácil de llevar a la práctica, pero sabemos cuál es la solución.

Hacen falta trabajos como éste para ayudar a los médicos a cumplir con el deber profesional de "procurarse toda la ciencia necesaria en este aspecto delicado, con el fin de poder dar a los esposos que los consultan sabio consejo y directrices sanas que ellos esperan con todo derecho" (*Humanae Vitae*, n. 27). Como ha recordado Pablo VI sólo con la colaboración estrecha de médicos y sacerdotes se podrán solucionar los problemas de la regulación de la natalidad.

J. LÓPEZ NAVARRO

K. H. WRAGE, *Man and Woman*, Collins, London 1969, 259 pp.

En los últimos años el mundo ha sufrido una invasión de libros sobre *educación sexual* de todas clases y para todos los públicos: niños o adolescentes, de formación prematrimonial, o libros para adultos cuya vida sexual era insatisfactoria. Entre estas numerosas publicaciones las hay buenas, malas y regulares. Algunas cumplen plenamente la misión de educar cristianamente sobre un tema que forma parte de la cooperación del hombre con Dios, y otras son pornografía más o menos oculta bajo un disfraz pseudocientífico. Incluso la medicina pastoral ha dado origen a una nueva ciencia, la llamada *sexología*, y ya han aparecido en castellano tres o cuatro gruesos volúmenes publicados por varias editoriales.

*Man and Woman* no es una obra de carácter popular, en el sentido peyorativo de la palabra, ni tampoco exclusivamente científica. Más bien habría que calificarla de pastoral, aunque el término adolezca de cierta imprecisión.

El texto lleva unas setenta *ilustraciones* en negro y en color con el fin de completar la información de los lectores. Esto implica que el autor no tiene miedo al cuerpo humano ni cae en puritanismos de ninguna especie. Por otra parte, a fuer de sinceros, conviene decir que no son ilustraciones descocadas ni repulsivas como algunas de las que adornan el libro dirigido por López Ibor, que a pesar de la buena intención de sus autores mucho me temo que haya desempeñado el papel de pornografía "científica". Las reproducciones gráficas del libro de Wrage tienen la objetividad y la frialdad de los tratados de anatomía o de fisiología.

El contenido se agrupa en dos partes: La primera estudia los temas clásicos de instrucción y educación sexual de los niños y de los ado-